Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6500 Martes 12 de abril de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

LA HABITACIÓN DE LAS MAGAS (*La chambre des magiciennes*, Francia, 2000)
Dirección: Claude MILLER. *Argumento:* sobre una novela de Siri Hustvedt. *Guión*: Claude Miller. *Fotografía*: Philippe Welt. *Montaje*: Véronique Lange. *Asistente de dirección*: Hervé Ruet. *Mezcla sonido*: Philippe Heissler. *Vestuario:* Catherine Bouchard, Jacqueline Bouchard. *Elenco*: Anne Brochet (Claire), Mathilde Seigner (Odette), Annie Noël (Eléonore), Yves Jacques (Dr. Fish), Edouard Baer (Simon), Jacques Mauclair (esposo de Eléonore), Edith Scob (madre de Claire), Marc Cennelier (padre de Claire), Samantha Rénier (Marie), Virginie Emane (Patricia), Josselin Siassia (Limoges). *Productor*: Annie Miller. *Diseño de producción:* Boris Piot. *Productora*: Centre National de la Cinématographie (CNC), Gimages 3, Les Films de la Boissière, Télécip, arte France Cinéma. *Duración original*: 80'.

El film según **el realizador**

-¿Por qué y cómo se decidió a realizar La habitación de las magas? ¿El tema lo sedujo o la utilización de una nueva técnica de puesta en escena?

-La idea de adaptar en largometraje me seducía, pero renuncie por un fenómeno de autocensura bien conocido. Yo sabía que sería difícil conseguir financiamiento porque era muy difícil explicarle a los futuros inversores la verdadera naturaleza de esta historia. El proyecto descansó como otros que no sé si alguna vez realizaré. Fue la iniciativa de Jacques Fansten la que desbloqueó el asunto.

-¿Cómo fue el proceso?

-El principio fue trabajar con cámaras pequeñas. La idea de confiar a los realizadores la posibilidad de utilizar procesionalmente algo que es básicamente de amateurs.

-¿En qué es mejor? ¿En qué cambia?

-La novedad es el acercamiento. De pronto, me di cuenta que podía realizar un proyecto prácticamente abandonado.

-¿Es la adaptación de una novela?

-Más precisamente, de un capítulo, del capítulo tres de la novela **Los ojos vendados** (Les yeux bandés), escrita por una mujer que se llama Siri Hustvedt que es la esposa de Paul Auster. Fue Anne Brochet quien me hizo descubrir el texto hace tres o cuatro años. A ella le encantó la novela y pensó, muy acertadamente, que el tema podría gustarme, en cuyo caso a ella le encantaría interpretar un papel. Los capítulos de la novela eran pasibles de ser separados. A mí me gustaban mucho todos juntos, pero fue la historia de la experiencia hospitalaria de una joven, Claire, que la me parecía más adaptable al cine, pero no bajo las condiciones normales de producción. Por eso era ideal para la oferta de Jacques Fansten de entrar en su colección de "Pequeñas cámaras".

-¿Qué le interesaba de esa historia, la cohabitación forzada de tres personajes femeninos en un mismo lugar?

-Probablemente. A mí me encanta contar historias de mujeres. Aquí son reunidas en un universo donde ellas no pueden evitarse. Por supuesto he pensado en Ingmar Bergman y, sobre todo, en una de sus película que nunca he visto pero de la que he oído mucho hablar, **Tres almas desnudas** (Nära livet, 1958), que se sitúa en una maternidad. En general, es difícil que prepare una película sin pensar en Bergman. Hay en esta historia tres mujeres muy diferentes por la edad, la condición social y la cultura: una intelectual, una mujer más prosaica y un ser extraño e impresionante que horroriza a las otras dos... y a mí mismo.

-A usted le gustan particularmente los seres inquietantes, sin normas....

-A mí me gusta mostrar lo que me da miedo. E introducir lo paranormal... No realmente paranormal, porque tengo una tendencia resueltamente materialista que me

empeña en creer en la existencia de fenómenos que desafían a la razón. Pero pienso que, cuando uno se encuentra en un estado particular de debilidad, de fiebre, y en circunstancias insólitas, la realidad tiende a deformarse. Se da a las cosas otra textura. Eso ya es cierto cuando uno está simplemente engripado, es peor en el hospital, porque uno se encuentra aislado.

-La contradicción, o mejor la originalidad, de tu apuesta es la de mostrarnos las situaciones y los personajes paranormales aunque usted no crea en lo paranormal. Hay en las películas escenas recurrentes de ritos africanos y, en la habitación, también milagros…

-Una maga, sí... Pero, cuidado: no soy yo quien dice que ella es maga, es un personaje del film, Limoges.

-Pero el espectador cree su historia, ¿verdad?

-Tanto mejor. Lo importante es que el relato fantástico impresione al personaje de Claire.

-¿Tiene cuentas pendientes con los psiquiatras o con el hospital en general?

-Para nada. Respeto mucho al cuerpo médico, al cuerpo hospitalario, por las enfermeras y los psiquiatras que yo frecuento. Pero entiendo la pregunta, a causa del doctor Fish, un poco irónico, casi arrogante. Este médico está visto a través de la subjetividad de Claire que está enferma y, en consecuencia, un poco paranoica.

-El realismo de su descripción de lugares y personajes es –como es frecuente en sus películas- contrariado por las escapadas a lo imaginario. Usted habla de la magia sin creer en ella.

-No es la magia lo que me interesa, sino el aspecto afectivo de las relaciones ente los personajes.

-Sobre la pantalla de televisión de la habitación del hospital usted muestra ritos primitivos…

-Son banales imágenes de televisión que tienen, tal vez, un aspecto bizarro en las circunstancias en que son vistas por las pacientes; la fiebre, la enfermedad, las vuelven sensibles. Mismo los juegos televisados adquieren un carácter extraño. De hecho, en la vida cotidiana hay siempre un matiz extraño ente lo que pasa y lo que se difunde por televisión.

-El personaje de Claire tiene de interesante que se presente como alguien para nada excepcional. Es una joven mujer que está mal de la cabeza y que no lo soporta.

-Ella somatiza. Su padre es un viejo reaccionario, su madre una pobre mujer extraviada, su amante un hombre casado un poco endeble, su hermanita una adolescente inconsecuente. En sí, toda su vida no es para nada simpática, y ella no es para nada original, ella es fatigante, estresante, “normalmente inaceptable”. Los servicios neurológico están llenos de gente como Claire que llegan para curarse una migraña. Ese es el aspecto realista. Sus compañeras de cuarto están allí por razones totalmente explicables. Odette se encontró paralizada de pronto; la vieja, Éléonore, sufre de un mal extraño y grave del que no sabemos mucho...

-Es la más asombrosa…

-Sí, es un personaje incongruente. Ella es simpática, imprevisible, sinusoidal. Ella posee un don (o mejor, ella se cree y nosotros la creemos maga). Pero detrás de todo eso, lo que me interesa de ese personaje fantástico es su relación con Claire. De ella aprende, de cierta forma, la compasión.

-Se dice que las obras intimistas y, sobre todo, los films destinados a la pantalla chica, privilegian los planos generales. Hay en el film, planos muy cerrados de rostros, más que en sus films anteriores. Es una presión de la utilización de la “pequeña cámara”.

-La “pequeña cámara”, lejos de ser una presión, es una liberación. Tengo el hábito de tratar los temas que llaman a una proximidad con los personajes. Es factible en la gran maquinaria del 35mm, pero encontré con esta cámara que funciona como un micrófono indiscreto, una posibilidad de estar aún más cerca de los rostros y de captar el movimiento. La cámara es extremadamente móvil. No estuvo apoyada más que para filmar las conversaciones entre Claire y el doctor Fish. En todos los otros planos, se usó cámara en mano.

-Tenida por…

-Por alguien que tiene el título de jefe operador, Philippe Welt, y por mi hijo Nathan. Dos cámaras. El jefe operador no tenía ni eléctricos, ni asistentes. Se las arregló para hacer todo, las luces y demás...

-¿Entonces fue él el responsable del movimiento del aparato?

-Siendo precisos. Las dos cámaras tenían un nombre. La primera se llamaba “cámara fría”, y la otra “cámara caliente”. La fría, la de Philippe Welt, seguía las

directivas de encuadre, de movimiento y los valores de plano indicados. Como en un film tradicional. Nathan hacía lo que quería con la “cámara caliente”. Al final, el número de planos fríos y calientes se equilibró.

-¿Qué le ha enseñado la utilización de la cámara pequeña?

-He aprendido que, a partir de un cierto conocimiento técnico, cuando uno se vuelve viejo como yo, es formidable olvidarse de todo, olvidar las rutinas del rodaje en 35mm que no traen más que problemas técnicos. Sentí la impresión de ser nuevo, analfabeto, eso fue lo que me gustó más. Tuve la tendencia a preferir los planos calientes de Nathan, los planos inesperados, porque hacían de mí un espectador. Eso es muy agradable. Usaré de ahora en más en mis próximos proyectos en 35 mm esta técnica de filmación a dos cámaras, la prudente y la loca.

(Entrevista extraída de www.tadrart.com)

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.

Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***